

Celebración Eucarística

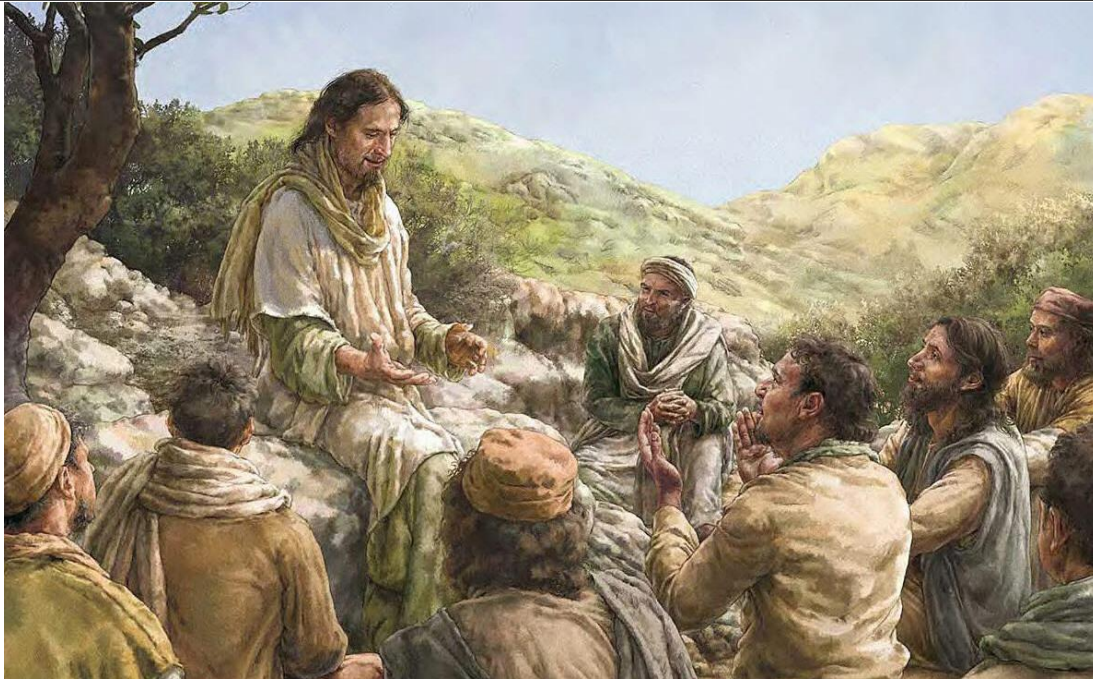


Comunidad de Cristianos de Base de Gijón
2 de mayo - 2024

Celebración Eucarística

Comunidad de Cristianos de Base de Gijón

2 de mayo de 2024



**Vienen con alegría, Señor,
cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor
sembrando tu paz y amor. (bis)**

**Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad,
a un mundo que busca y que no alcanza
caminos de amor y de amistad.**

Vienen con alegría, Señor...

**Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.**

Vienen con alegría, Señor...

Maestro Jesús, tu Evangelio nos recuerda que seguirte significa asumir tus prioridades, desprendernos de todo obstáculo que nos impida entregarnos a los demás.

SEGUIMIENTO DE JESÚS

Tradicionalmente, la espiritualidad cristiana se ha orientado de tal manera que el centro de la vida espiritual era el propio sujeto. Lo que se trataba de conseguir, mediante la oración, la mortificación y las demás prácticas espirituales, era la perfección del propio individuo, su crecimiento espiritual, su santificación. Ahora bien, la consecuencia inevitable de todo eso era que la persona se centraba sobre sí misma, con lo cual se fomentaba inconscientemente el más larvado y refinado egoísmo. En vez de orientar las energías humanas y sobrenaturales hacia los demás, se orientaban hacia el mismo individuo, hacia su propio provecho espiritual, hacia su propio crecimiento. De ahí el talante de tantas personas que se afanan y luchan por su salvación y su santificación, pero que no muestran el mismo interés por los problemas de los demás y del mundo en general...

...Jesús invita al hombre a salir y olvidarse de sí mismo, para abrirse totalmente al destino que le marca el propio Jesús. El centro de atención no es la realización y la perfección del propio sujeto, sino el servicio al hombre, la solidaridad con los que sufren, la apertura a los demás. En definitiva, se trata de comprender que seguir a Jesús es asumir su mismo destino, seguir y perseguir ese destino hasta sus últimas consecuencias. En la Iglesia se desperdician demasiadas energías por la mala orientación que muchas veces tiene la espiritualidad. A la gente se le dice que lo importante es buscar la propia salvación, conseguir la propia santificación. Pero casi nunca se dice que el destino de los cristianos es el mismo destino de Jesús. Si la espiritualidad cristiana se orientase a partir de este principio, es seguro que muchas cosas cambiarían en la Iglesia. Porque todas las energías se encauzarían hacia lo que se tienen que encauzar: el servicio al hombre desde la solidaridad con los más desgraciados de este mundo...

...Porque, seamos realistas, hablar de solidaridad con los desgraciados es hablar de solidaridad con los trabajadores, con los parados, con los pueblos del tercer mundo, con los marginados sociales. Ahora bien, todo eso lleva consigo compromiso, lucha, conflicto. Es decir, la solidaridad cristiana no puede ser solidaridad con todos a la vez y de la misma manera. No se puede estar al mismo tiempo con los marginados y con los que causan la marginación, con los explotados y con los responsables de esa explotación, con los que sufren y con los causantes del sufrimiento ajeno. Por eso, la espiritualidad del seguimiento es inevitablemente una espiritualidad conflictiva, que lleva derechamente al enfrentamiento con los poderosos. Exactamente como le ocurrió a Jesús...

...Cuando en la Iglesia surge algún movimiento que va en esta dirección, como es el caso de la Teología de la liberación, ese movimiento es mirado con recelo y, si es posible, se intenta neutralizarlo, desacreditarlo y marginarlo en el conjunto de la vida de la Iglesia. De donde resulta que el destino de Jesús no es el destino de la Iglesia en general, ni el destino de los cristianos en particular. Y lo peor del caso es que eso se ve como la cosa más natural del mundo.



EVANGELIO *Juan 15: 18-21*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

REFLEXIONES, HOMILIA...

CREDO

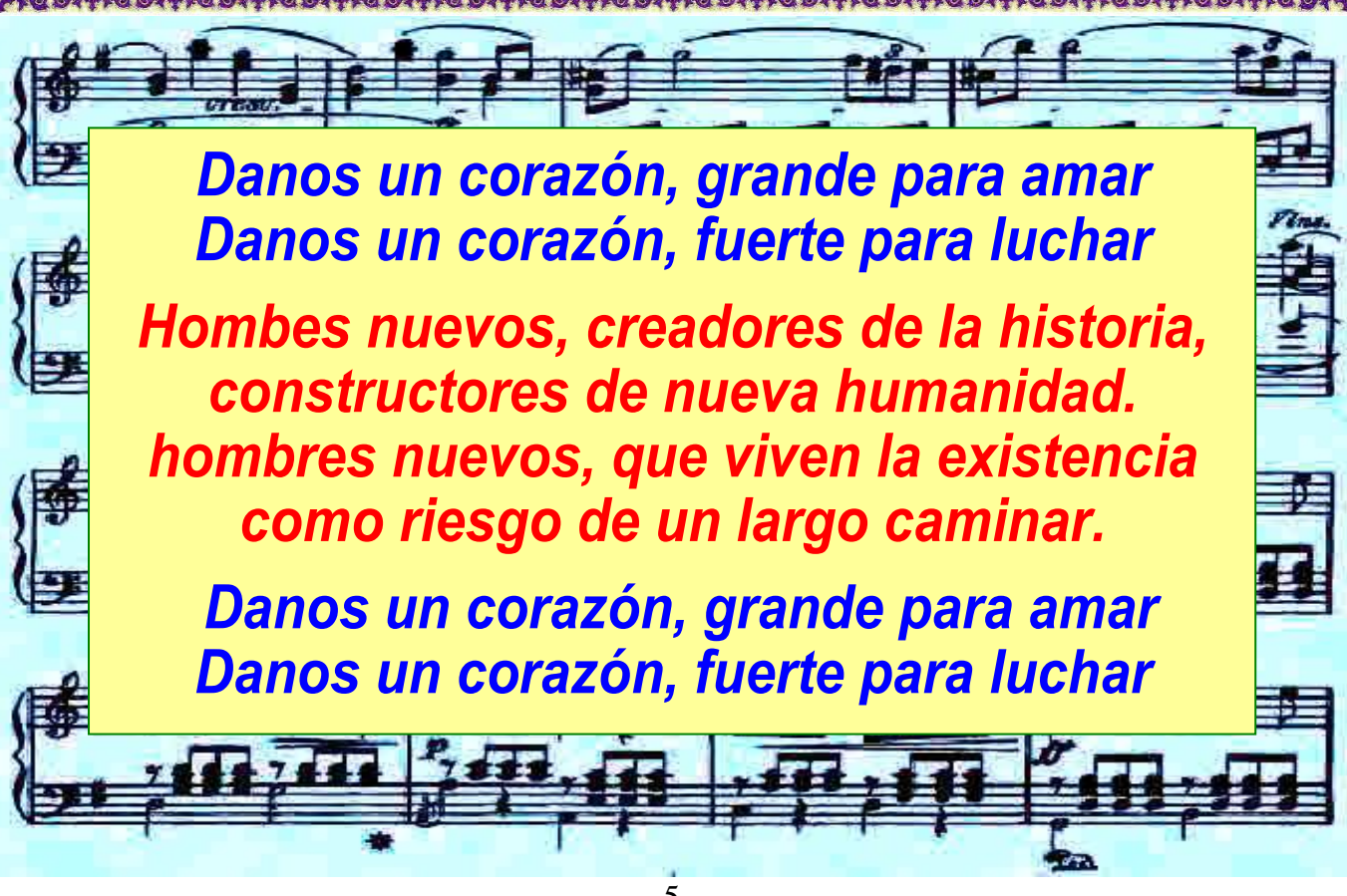
Creemos en Dios, creador de un mundo que no está terminado aún, que debemos ir construyendo con nuestro esfuerzo, y en el cual está presente su Hijo, hecho uno más entre nosotros.

Creemos en Jesucristo, liberador, guía y ejemplo, que tomó una postura decidida frente a los poderes opresores del mundo, y por eso fue asesinado en una cruz.

Creemos en Jesucristo, que venció a la muerte, porque murió para liberar a los demás, y vive para que nosotros extendamos esta vida por el mundo, libres del miedo y del odio, hasta que su Reinado sea una realidad total y definitiva.

Creemos en el Espíritu, fuerza de Cristo en la historia, que nos impulsa, orienta y fortalece, nos habla por los signos de los tiempos, nos hace participar de la vida de Dios.

Creemos que ningún amor verdadero se pierde sobre la tierra, y que llegará la sociedad nueva, comunidad fraternal de todos los hombres y pueblos, Vida sin límite de todos en Dios. Amén.



*Danos un corazón, grande para amar
Danos un corazón, fuerte para luchar*

*Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
hombres nuevos, que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.*

*Danos un corazón, grande para amar
Danos un corazón, fuerte para luchar*

OFERTORIO

Dios, plenitud de amor, estamos en torno a esta mesa, celebrando la entrega de Cristo.

Te pedimos que, respondiendo a ese amor de Jesús, sepamos hacer de toda nuestra vida una pura ofrenda a los hermanos.



Plegaria Eucarística

**Señor Dios, Padre y Madre de todos,
que creas y mantienes de continuo todo el universo.**

**No quisiéramos reincidir
en esas viejas y equivocadas imágenes de Ti,
que te hacen lejano, controlador, justiciero,
y además culpable de todos los males que sufrimos.**

**Confesamos que eres un Dios bueno,
que nos amas infinitamente y a todos por igual,
pero que nos necesitas
para erradicar los males de este mundo.**

**No debemos pedirte milagros,
somos nosotros quienes hemos de solucionar
los problemas de la gente.**

Recitamos en tu honor este himno de gloria.



**Gracias, una vez más, Padre,
por haberte manifestado en Jesús de Nazaret,
que pasó por este mundo haciendo el bien.
Es tu humana encarnación,
por eso, conociéndole, te conocemos a Ti,
siguiéndole, nos sumamos a su lucha por tu Reino.
Asumimos el fuerte compromiso de imitarle,
aunque reconocemos que nos lo ha puesto difícil.
Jesús liberó de ataduras a los oprimidos,
ayudó a los más necesitados, sanó a los enfermos,
defendió a ultranza la causa de los pobres
pero convivió con todos, sin acepción de personas,
comprendiendo y valorando el corazón de la gente,
anteponiendo a la persona
frente a la norma y la tradición.
Jesús no se arredró ante las amenazas
y siguió adelante con su misión.**

**«TOMAD Y COMED; ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS»**

Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo:

**«TOMAD Y BEBED; ESTE ES EL CALIZ DE
LA NUEVA ALIANZA SELLADA CON MI
SANGRE DERRAMADA POR VOSOTROS Y
POR TODOS; HACED ESTO MISMO EN
MEMORIA MIA».**

Este es el buen testimonio de Jesús.

**Envíanos tu espíritu, Padre Dios,
que nos mueva a vivir como él.**

**Hemos llenado este mundo de calamidades,
nuestro primer deber es abrir los ojos
y no mirar para otro lado.**

**Cerca y lejos, en todas partes,
muchos hermanos están pasando hambre.**

**No podemos contentarnos, Dios y Padre nuestro,
con rezarte cada domingo.**

**Debemos conmovernos ante los hermanos pobres
e implicarnos en ayudarles.**

**Hemos de provocar la alegría y sembrar esperanza,
solucionar los problemas de quienes sufren
injusticias.**

**Unidos a la gran comunidad universal
que desea y espera un mundo más justo y solidario,
con la esperanza de hacerlo posible entre todos.
brindamos con Jesús, tu hijo y hermano nuestro..**

AMÉN.

**Padre nuestro, que estás en la tierra,
desvelado por nuestros desvelos,
hoy tu nombre nos sabe a justicia,
nos sabe a esperanza y a gloria tu Reino.
Padre nuestro, que estás en la calle,
entre el tráfico, el ruido y los nervios
que se cumpla, Señor, tu Palabra
lo mismo en la tierra que arriba en el cielo.**

**Padre nuestro, Padre nuestro,
no eres un Dios que se queda
alegremente en su cielo.
Tú alientas a los que luchan
para que llegue tu Reino.**

**Padre nuestro, que sudas a diario
en la piel del que arranca el sustento,
que a ninguno nos falte el trabajo,
que el pan es más pan cuando hubo esfuerzo.
Padre nuestro, que no guardas nunca,
contra nadie, venganza o desprecio,
que te olvidas de ofensas y agravios
y pides que todos también perdonemos.**



LA PAZ



Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano. Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz. Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.

COMUNIÓN

**Cristo te necesita para amar, para amar
Cristo te necesita para amar. (bis)**

**No te importe la raza ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos y haz el bien. (bis)**

**Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor.
Al humilde y al pobre, dale amor. (bis)**

No te importe la raza...

**Al que vive a tu lado, dale amor, dale amor.
Al que viene de lejos, dale amor. (bis)**

No te importe la raza...

**Al que habla otra lengua, dale amor, dale amor.
Al que piensa distinto, dale amor. (bis)**

No te importe la raza...

**Al amigo de siempre dale amor, dale amor.
Al que no te saluda, dale amor. (bis)**

No te importe la raza...

ORACIÓN FINAL

**Padre Dios, llenos de nueva fuerza, te pedimos
que, a imitación de Jesús que se dio a sí mismo
como alimento, también nosotros sepamos ca-
minar en el amor y darnos a los demás.**

BENDICIÓN



**Cristo nos da la libertad,
Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza,
Cristo nos da el amor.**

**Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré;
cuando cargue con la cruz de los demás, me salvaré.**

**Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.**

Cristo nos da la libertad...

**Cuando sepa perdonar de corazón, tendré perdón;
cuando suga los caminos del amor, veré al Señor.**

**Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.**

Cristo nos da la libertad...

**Cuando siembre la alegría y la amistad, vendrá el Amor;
cuando viva en comunión con los demás, seré de Dios.**

**Dame, Señor, tu palabra;
oye, Señor, mi oración.**

Cristo nos da la libertad...